

Instantáneas

- MAN. *ñas*) eso es lo que á mi me gusta!
- MAN. Bueno; pero á todo esto no nos ha dicho usted qué favor es ese...
- INOC. Verán ustedes: Julita, como la tiple de *El dúo de «La Africana»*, está si *cade* ó *non cade*; yo creo que *cade*; pero, sin embargo, cuantas veces se va de la escena durante el acto, me hago yo la siguiente reflexión:—¿Qué estará haciendo ahí dentro? ¿Será cierto que me ama, ó será cierto lo que me han contado de que si tiene ó no tiene algo con Medina el baritono? ¿Estará en su cuarto pensando en mí, ó estará de broma con todo el que llega? En una palabra, que como dicen que los escenarios son un infierno, quisiera sorprenderla esta noche, y bajo el más riguroso incógnito ver por mí mismo lo que ocurra.
- MAN. ¿Y es eso lo que usted quería?
- INOC. Sí, señora. Entrar en el escenario, sea como sea.
- SERA. ¡Ay, pues eso es imposible!
- MAN. ¡Y hoy, noche de estreno!
- SERA. Precisamente esta tarde ha dicho el representante que queda prohibido en absoluto.
- INOC. Yo advierto que lo sabré agradecer; soy rico y...
- MAN. ¡Imposible!
- SERA. ¡No hay manera!
- INOC. Recompensaré con diez duros al que me proporcione el medio de entrar.
- MAN. (¡Diez duros!)
- SERA. (¡Cincuenta pesetas!)
- INOC. Ustedes verán si hay manera...
- MAN. A mí no se me ocurre...
- SERA. ¡Es tan difícil!
- INOC. (Les parece poco). Quien dice diez duros, dice quince...
- MAN. (¡Quince!)
- SERA. (Hay que entrar á este hombre á todo trance.)
- INOC. Pero, en fin, puesto que ustedes no pueden, hablaré al segundo apunte. y tal vez con la promesa... (*indicando dinero y haciendo ademán de dirigirse hacia el foro.*)
- MAN. (*Rápidamente y á la vez cogiéndole de los faldones.*)
- SERA. ¡No! ¡No le hable usted!
- MAN. No es necesario.
- SERA. Le diré á usted, le diré á usted, es muy difícil... pero... en fin, si quiere usted volver dentro de media hora, veremos el modo de...
- INOC. No hay inconveniente. Ahora me voy á San Cleto, que se reza el rosario á estas horas, y dentro de un rato volveré por aquí, ¿eh?
- MAN. Como usted guste, D. Inocente.
- SERA. Vaya usted con Dios, D. Inocente. (*Le acompañan hasta la puerta haciendo muchos cumplidos.*)
- INOC. Y ya saben ustedes, quien dice diez...
- SERA. Sí, quince, quince, ya lo sabemos.
- INOC. Hasta luego.
(*Váse D. Inocente á la calle.*)

EL VIVO (1)

—¡Este es un vivo!... ¿quién?... ese, el individuo de que se ocupan en la conversación.

—¿No le conozco?...

—Sí, hombre, sí, ese diablejo de chicuelo, á quien mantenía la Paca la planchadora, y que después de haberla chupado hasta los tuétanos, se fugó con su hermana de leche, una vecina sinvergonzona, eso sí, pero fresca y bien plantá, levándose de paso seis sábanas nuevas, un mantón de Manila, dos pares de pendientes, un imperdible y el equipo completo...

—¿El equipo de qué?

—El equipo de novia.

—¡Ah! pero esa...

—Sí; no se casó, pero estuvo en visperas...

—Y ahora él...

—Ahora él, por ahí *priva* y nadie pué decirle ná...

—¿Cómo que no?... de mó que es granuja...

—Pué gastarse ese producto de su trabajo honrao en medio de toos los que no pueden, ó no saben imitarle, y le respetan.

—Y le respetan, ¿por qué?

—Porque *es un vivo*.

* * *

Mi instantánea anterior era muy vieja, era la imagen de un tipo, reflejado en un cliché primitivo... Nada tan cierto; seguramente que á nadie se le ocurriría copiar las gracias

del pobrete; era muy duro, señores, eso de estropearse el físico con una chepa, y cargar con el endiablado instrumento toda la vida... Y luego, ¿para qué?... para nada, efectivamente, para nada; sufrir penalidades, agobiarse de fatiga y... morir por consunción, como los buenos, como los ideales artistas, cuando la primavera ríe, cuando el arte de la Naturaleza encanta...

¡Oh! pero en cambio, ¡cuán dulce y atractivo se presenta á nuestra imaginación el nuevo tipo!...

Ser un vivo, es... en estos tiempos el ideal, sí, por qué no decirlo, el ideal de cualquiera de nosotros...; la influencia del nuevo personaje ha venido á constituir la célula en nuestro ser; algo que no se cita y conmueve de continuo; algo que, sin duda alguna, ha venido á formar parte esencial de nuestro sistema nervioso.

Y que hay verdadera fiebre por imitarle, es indudable; y que se multiplica, se entroniza y disfraz... no hay que decirlo; en todas partes se halla, á cada paso le vemos, hasta en la misma familia le encontramos.

El travieso chiquitín que, al menor descuido y de un solo cintarazo, hace venir al suelo en confusa revolución y estruendoso estrepito todos los enseres del aparador; le quita á cualquier inexperto visitante la chistera, y, creyéndolo útil y *necesario*, la ensucia y estropea, *es un vivo*, y así lo reconoce la familia con general aplauso.

El barbilindo é ilustrado jovencito, aquel amigo íntimo á quien os confiábais tanto por

(1) Del libro *Instantáneas populares*, próximo á publicarse.

ser de la familia de aquel viejo marrullero empresario, del que tanto *el joven* os prometía, acaba de estrenar con general aplauso aquella obrita que tanto le gustó, cuando se la leísteis hace dos meses, y ¡vive Dios! cuánta razón de su parte, cuando os aseguraba que pronto se representaría...

Y hay que reconocer que el barbilindo es... un vivo...

Pues ¿á dónde me dejáis á D. Fabián, al celoso administrador de las rentas del Estado, complicado en la desaparición de cuatro millones de pesetas?...—¡Oh, esto es inaudito, intolerable, esto horripila! murmuraba el ministro en su despacho al conocer la denuncia por un jefe de negociado, funcionario celoso y *probro* (?) que, por más que hizo, no pudo entrar á la parte con D. Fabián.

Y el ministro, dicho sea en honor á la verdad, hizo las oportunas diligencias é incoó el natural expediente, y... no pudo sacar nada en limpio, absolutamente nada; así lo aseguró á voz en grito después de una acalorada discusión con D. Fabián, en la que éste le convenció con argumentos de tanto va-

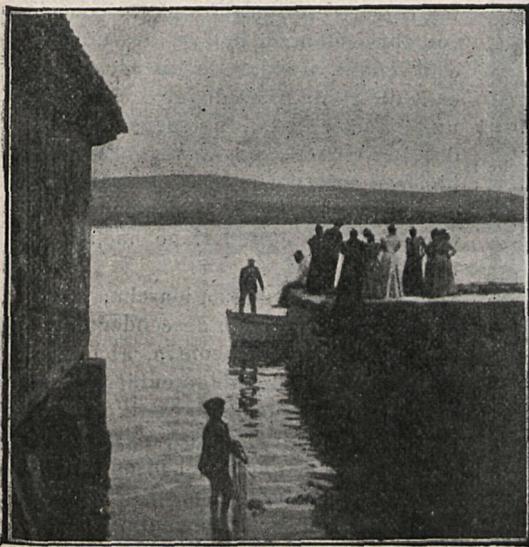
lor, que cuando le despidió acompañóle hasta la puerta, cambió un significativo apretón de manos con él, y cuando se convenció que estaba solo, guardó en su cartera precipitadamente unos documentos, tal vez que imprudentemente dejó sobre la mesa, quién sabe si la prueba de la probidad del funcionario, al par que, sonriendo maliciosamente, exclamó: «Decididamente, este D. Fabián es un vivo.»

**

¿Cuánto tiempo durará?... No es fácil decirlo; es decir, como representante de la popularidad, tal vez años, quién sabe si meses ó... solamente días;... pero, para desgracia de nuestra tan cacareada y apetecida regeneración, vivirá siempre para *in eternum*; será así como la estatua de la amenaza, agrandándose cada vez más con la inviolabilidad del que se cree en ese pedestal tan formidable que creamos con nuestro desdén y que hemos dado en llamar *indiferencia general*.

JOSÉ GONZÁLEZ MATA LLANA.

PONTEVEDRA



Baños de la Toja

Médico-director,

D. VICENTE MILLAN

LA TOJA

El establecimiento de estos baños está hoy administrado por el Estado.

Después del incendio se ha construido interinamente un nuevo balneario, con aumento de pilas y de mejores condiciones higiénicas.

El gobernador de Pontevedra, con su actividad, ha procurado que este año tuvieran los bañistas mejores medios de tomar estas saludables aguas.

Felicitemos á todos y á su médico director, D. Vicente Millán, por haber logrado que este año tengan los enfermos alivio á sus dolencias, pues los baños de la Toja, por la eficacia incomparable del manantial, representan la salud y aun la vida de crecido número de personas.

NOTAS DEL ALMA

Es tanto lo que te quiero,
que al recordar tu pasión
todo lo que me rodea
parece que dice amor.

En cada lágrima mía
hay un letrado que dice
lo mucho que te quería.

Te he querido maldecir,
pero la sombra de un ángel
ha intercedido por ti.

¿Cuándo llegará la muerte
que tanto estoy deseando,
y el alma quedará libre
para volar á tu lado!

CARMEN DE BURGOS.

PARA QUE SE LEA

La empresa de INSTANTÁNEAS, en su constante afán de poner esta Revista á la altura de las mejores que se publican en España y el extranjero, introducirá nuevas é importantes mejoras desde el próximo mes de Agosto.

Del Artico al Antártico

NOTAS COSMOPOLITAS, POR LAZRAM O'NAIRAM

¡Adiós, poética Venecia!— Pronto las célebres góndolas venecianas, que tanto han figurado en tenebrosas leyendas y poéticas narraciones, habrán pasado á la Historia, pues según *L'Electrical Engineer* se están ensayando con gran éxito las góndolas de motor eléctrico, que, gracias á sus pequeñas dimensiones, pueden circular por los canales más estrechos, lo que no se consigue con las góndolas-moscas de vapor construidas hace ya algunos años, y que por no poder maniobrar más que en el Gran Canal, no han logrado hacer desaparecer las góndolas legendarias, cosa que indudablemente conseguirán las de motor eléctrico. Sin embargo, muchos periódicos, que no pueden acostumbrarse á la idea de que las poéticas embarcaciones venecianas sean sustituidas por *electric boats*, y los gondoleros por un *wattmen*, confían en que las nuevas embarcaciones eléctricas no obtendrán el inmenso éxito que las atribuye *L'Electrical Engineer*.

Episodio novelesco.—El ocurrido recientemente en Paris es el que representa el grabado que acompaña á esta sección, y del cual suponemos enterados á nuestros lectores; y, por otra parte, su minucioso relato nos obligaría á ocupar más espacio del que tenemos disponible, por lo que nos limitaremos á extractarlo brevemente.



La aventura de Mme. Gyp.

Se refiere al rapto de la Condesa Martel, célebre escritora francesa, conocida con el pseudónimo de *Gyp*. Según refiere esta señora, al bajar de un coche, en la calle de Alesia, para dirigirse á una reunión nacionalista, fué secuestrada por dos individuos, que á viva fuerza la hicieron entrar en un coche, tapándole la cabeza con un chal, y ofreciéndola no causarle daño alguno si no hacía resistencia.

Púsose el carruaje en marcha, y cuando se detuvo, hicieron descender de él á la Condesa, que se encontró, al quitarla el chal con que la habían cubierto su cabeza, en el parque de un castillo y acompañada de tres individuos, que la condujeron á una estancia del piso principal del castillo misterioso.

La estancia tenía dos ventanas, y por una de ellas, que estaba abierta, penetraba la luz de la luna; los que acompañaban á la escritora la dijeron que al día siguiente sabría por sus amigos el objeto de aquel extraño secuestro, y que dentro de una hora volverían á proporcionarle alimento; dejaron á *Gyp* sola, y ésta vió desde la ventana que los tres individuos montaban en el coche que, sin duda, la había conducido á ella y partía á escape.

Entonces la Condesa hizo una requisa por la habitación y vió que su mobiliario se componía de una mesa, unos sillones y una cama con tres colchones y sin sábanas, y concibió la idea de la fuga; para ello arrojó al jardín los tres colchones, que cayeron uno sobre otro; hizo una especie de escala atando una á otra tres de las cortinillas que había en las dos ventanas, y se descolgó por ella; pero las cortinillas eran de cretona, y una de ellas se rompió con el peso del cuerpo de la fugitiva, que cayó sobre los colchones desde una altura de tres metros. Amortiguada la violencia del golpe por los colchones, la Condesa no se hizo daño, y saltando la verja del parque, se dió á correr por campos desconocidos para ella, desde las diez y media de la noche, que se fugó del castillo, hasta las cuatro de la mañana, que entraba en Paris por la puerta Bercy. Posteriormente se ha averiguado que esta aventura, que llegó á creerse efecto de una alucinación de la Condesa, por no haber hallado la policía rastro alguno, ha sido simplemente una broma llevada á cabo por el célebre mixtificador *Karl* y tres de sus amigos, y el misterioso castillo era un modesto hotel alquilado al efecto.

CUENTO ANDALUZ

Jesús Macías era uno de esos jóvenes despreocupados que tanto abundan, que viven al día, sin ocuparse del porvenir, bien porque lo tienen ó lo consideran asegurado. Huérfano de padre desde pequeño, y abusando del cariño y debilidad de su madre, se había hecho incorregible, hasta el extremo de que ésta desconfiaba de que su hijo fuera útil algún día á la sociedad.

A medida que el joven fué creciendo en cuerpo y edad, sus gustos y costumbres variaban, pero siempre en sentido que le era perjudicial. No tenía mal corazón, pero era demasiado *tierno* y rendía culto ferviente á las expansiones amorosas, las que le habían ocasionado más de un disgusto, que, por lo general, se resolvían á pescozones.

Su madre, mujer todavía joven y bastante hermosa, cifraba en su único hijo toda su ventura; no había querido casarse por segunda vez, á pesar de las buenas proporciones que tuvo, por no dar un padrastro á su hijo y por conservar íntegro en su corazón el vivo recuerdo del padre de aquél á quien tanto amaba; así que la pobre madre sufría lo indecible al observar la conducta desordenada de su hijo, y más todavía al considerar que su cariño y los consejos que con harta frecuencia le prodigaba eran estériles para él.

Así llegó nuestro hombre á la mayor edad, sin haber concluido su carrera y sin prometer nada que no fueran diversiones, amos y pendencias.

Entonces su madre, queriendo remediar en lo posible la situación de su hijo y prepararle, aun que tarde, un porvenir algo lisonjero, decidió hablarle en tal sentido á un cuñado suyo, tío carnal del muchacho, que era general del ejército y se encontraba

á la sazón destinado en Madrid, única persona, si se quiere, á quien el joven respetaba, para que proporcionándole un destino y teniéndolo á su lado, lo corrigiera y apartara de la vida agitada y licenciosa que traía.

Uno de los asistentes del general era andaluz por todos cuatro costados, nacido en la propia Sevilla y bautizado nada menos que en San Gil. Por sus felices ocurrencias y buen comportamiento, aunque era algo perezoso, se había captado las simpatías del general, el que le permitía algunas libertades, si bien esto hacía que el asistente andaluz fuese en ocasiones más osado de lo conveniente.

Un día que hacía las veces de portero, vió venir hacia él una mujer alta, de hermoso continente y andar majestuoso. Era la madre de Jesús Macías. El asistente, al ver aquella mujer de tan hermoso conjunto, se relamió los labios, preguntándose al mismo tiempo si vendría *por él* ó *por su* general, cuando ella lo sacó de dudas preguntándole por éste; al oír la pregunta lanzó un suspiro triste y ruidoso, y contrariado contestó:

—Zeñora de mi arma, er generá está ocupado en este artuá momento... pero ezo no le hace pa que yo le diga que quiere verlo una mijita é gloria.

—Bien—contestó la dama algo ruborizada por el lenguaje;—digale que aquí está la madre de Jesús y quiere verlo.

Lo que se le ocurrió al asistente al oír esto pronto lo veremos; hizo señal á la dama de que lo siguiera, y girando sobre sus talones subió al principal, murmurando de camino estas palabras: *La madre de Jesús*.

Llegó al salón en que el general se hallaba, y de un empujón abrió de par en par las puertas. El general estaba de consulta con varios de sus colegas, y había dado orden de que no se le interrumpiera; así es que al ver la manera brusca de abrir la puerta, gritó malhumorado:

—¿Quién demonios anda ahí?

El asistente penetró en el salón, y cuadrándose militarmente contestó con arrogancia, aunque turbado:

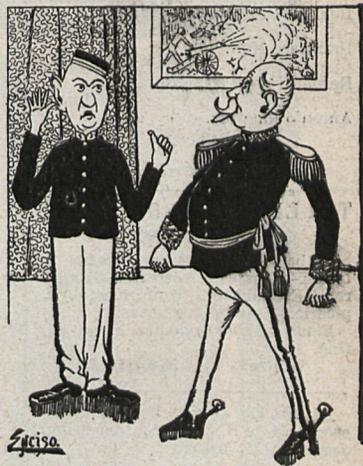
—No ez er demonio, mi general; ez tóo al revé.

—Pues ¿qué ocurre?—objetó el general de peor temple.

El andaluz, descompuesto y aturdido por la gravedad de lo que iba á decir, contestó señalando con el brazo hacia la puerta y con chillona voz:

—Zeñó, que está aquí María Zantizima y pregunta por su Erzelenia.

RAFAEL V. GROSSO.



IMPORTANTE.—Volvemos á repetir que no se devuelven los originales, y que no se abona cantidad alguna por los trabajos que no hubiésemos encargado, aunque lleguen á publicarse.

TEATROS

Jardines del Buen Retiro.—La compañía de ópera italiana que ha inaugurado este espacioso teatro, tiene de todo, como en botica: malo, mediano y bueno; gracias que de lo que más abunda en la compañía es de lo último, por lo cual les auguramos una buena temporada.

Beneficios.—Se ha celebrado en la Zarzuela el de Lucrecia Arana, que estuvo, como siempre, inimitable.

Con excelente voz y exquisito gusto, cantó una canción titulada *La primavera*, original del maestro Vives, que les valió una justa y merecida ovación á intérprete y autor.

En Apolo, el de Pilar Vidal, de la cual inútil es citar cómo estuvo, sabiendo el público que es la mejor característica, sin disputa, de ese género.

Los cuartos de las dos beneficiadas hallábanse llenos de artísticos y valiosos regalos.

ENTRETENIMIENTOS

Jeroglífico comprimido.

EL-ALGABEÑO-T

DIEGO RODRÍGUEZ.

Solución á la charada del número anterior:

F O L - F E O

CONFETTI

Una señora dice á un diputado ministerial:

—Deseo que hable usted al ministro en favor de mi marido para que le dé una credencial. Es un hombre muy entendido...

—Lo sé; pero...

—Muy entendido en eso de organizar motines.

—En ese caso cuente usted con la credencial.

* *

En una escuela:

—Vamos, Pepito, ¿qué son cuerpos transparentes?

—Son aquellos á través de los cuales se ve la luz.

—Muy bien. Ahora, un ejemplo.

—El cristal.

—Adelante.

—Una cerradura.

—¡Basta!

* *

Federico ha bailado con una señora exageradamente descotada.

—¿Conoces á esa señora con quien has bailado?—le pregunta un amigo.

—En gran parte—contesta el otro sonriendo.

PENSAMIENTOS

Fácilmente olvidamos nuestras faltas, cuando sólo las conocemos nosotros.

Ningún camino de flores conduce á la gloria.

M. ROMERO, impresor.—Calle de la Libertad, 31.—Teléfono 875.

¡OJO,

Empresas periodísticas!

Caballeros corresponsales que no han pagado á esta Empresa sus pedidos de ejemplares, remitidos:

José Navarro.

La Unión.

Alejandro Delgado.

Las Palmas.

Luis Trompeta.

Lérica.

Ildefonso Fuentes.

Linares.

Francisco Montolio.

Mahon.

Bernardino de Azpiaza.

Lugo.

Antonio Ramírez.

Málaga.

(Se continuará y repetirá.)

TALLER DE BORDADOS

Casa SALVI

Trabajos artísticos para teatros y bailes.—Cintas de carreras.—Banderas.—Estandartes.—Uniformes.—Tápicería.—Labores religiosas.

Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

Clavel, 1. — MADRID

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 13, Madrid.

GRAN TALLER

DE

FOTOGRAFADO

con todos los adelantos modernos.

P. SANTAMARIA

1, Clavel, 1

Moda y Arte

La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas.

Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.

Casa especial

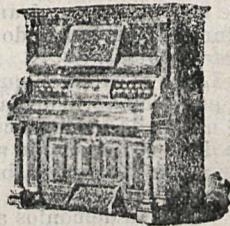


Harmoniums y órganos mecánicos

Symphony

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquesta. ción con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pesetas



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17, Madrid

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados. En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números, y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantaneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses, de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.



M. H. BEERBOHM TREE
Notable actor inglés.

LA GUITARRA

¡Miradla colgada!... ¡Yace en el olvido!

Las vibrantes cuerdas de esa guitarra lanzaron notas que alegraron un alma, notas que hicieron reinar la alegría en dos corazones, que encendieron una pasión, que acompañaron al rumor de los besos, que endulzaron los instantes más amargos de mi vida.

En bailes, zambras, en todas partes fué siempre la primera; es la que anima una fiesta, es la voz del regocijo.

Y, sin embargo, ya la véis, colgada y olvidada al parecer; sí, al parecer, puesto que no es así. Se encuentra ahí como un escudo, un trofeo. Ese instrumento, que despierta

en mi triste recuerdo, le conservaré hasta la muerte.

Murió la que la tocaba, la que enardecía mi alma cuando con sus diminutos dedos arrancaba sus melodiosas notas, la que consiguió encender en mi corazón una llama inextinguible de amor.

Es un recuerdo de ella, una prenda que usó la que llevó con su muerte la última ilusión de mi vida.

La guitarra, que á todos les causa alegría, hace brotar en mis ojos el llanto cuando hiera mi oído.

G F



PRETORIA.—Una columna de tropas inglesas en marcha

